

ayre, y conservan el don mas apreciable de la salud. (12) ¿Mas que tiempo me bastaría para pintar la felicidad espiritual de aquel suelo, donde no hay mas que una comunión, una fe, una religion católica romana?

En este pais, pues, tan venturoso, tan mejorado por la naturaleza, como privilegiado por la gracia, y de donde por medio del océano atlántico, ha transmigrado para nosotros tanta felicidad por el espacio de tres siglos, ¿què descubren en este momento nuestros ojos? ¡Dios Santo! ¡Que trastorno! ¡Que desolacion! ¡Por donde quiera aparecen los vestigios del furor, de la inhumanidad y la sevicia! ¡Profanados los templos, contaminadas las aras, manchados los sagrados vasos, pisado el adorable Sacramento del altar, asesinados los infantes tiernos, violadas las vírgenes consagradas al Señor, la licencia pública en el mayor desenfreno! ¡El espíritu del error asociado de todas las furias del abismo, marchando delante de los executores de la ira del Dios de las venganzas, para dar un repetido espectáculo de horror, de impiedad sacrilega,

(12) Justin. Libr. 44. cap. 1.

de bárbara y sangrienta inhumanidad à los hombres mas pésimos, que holgándose quando obran mal, triunfan como en el dia de su mayor gozo, y saltan de placer en las iniquidades! *Qui lætantur, cum malefecerint, & exultant in rebus pessimis!* (13) ¡Dios de mi corazón! ¡Quien ha podido causar una desolacion tan lamentable que no llorarán dignamente las lágrimas de muchos siglos! ¡Que no eramos capaces de concebir con exactitud, poco antes de un año, separados por la misericordia del Señor de un estrago tan espantoso! ¡Mas, por último, tu tambien América, desgraciado pais, probaste y aun no puedes agotar el caliz de las iras: *& tu vulneratus es, sicut & nos!* (14)

¿Mas como no habian de resultar iguales efectos de una misma causa? Aquel morbo gálico moral, permitidme decirlo así, aquella ridícula y ominosa imitacion de los franceses, que contagió à la España, cundió como entre los hijos de una misma familia hasta la América: esta epidemia fue amortiguando el temor de Dios, y veis aqui la primera raiz

(13) Proverb. 2. 36.

(14) Isai. 14. 10.

de nuestros males: quanto mas nos asemejamos à los franceses, tanto mas degeneramos del juicio, de la sencillez, de la piedad de nuestros abuelos, los sólidos, los católicos, los religiosos españoles viejos, y ha llegado à tal grado nuestra manía, que aun nuestro mismo idioma siendo el mas magestuoso, sonoro, y eloqüente, no halaga nuestros oídos, sino quando se presenta tropezando con muchos galicismos. ¿Que ventaja nos trae la finura y la superficialidad francesa, si nos despoja de la solidez y la piedad española? ¿Si nos priva insensiblemente con sus halagos del temor de Dios? Quitad el temor de Dios de la tierra, y al momento aparecerá el mundo en un estado igual y aun infinitamente peor que el que tenía antes de la publicación del evangelio. En vano florecerán las ciencias naturales, se perfeccionarán las artes, se refinará la política, por que todo servirá para trastornar mas seguramente los estados, turbar el orden y tranquilidad pública y sembrar toda la tierra de calamidades y desdichas.

Para percibir esta verdad no es necesario mas que extender la vista hácia esos desgraciados paises de la Francia, donde se ha

abandonado el temor santo de Dios, donde se han reunido las riquezas, el poder y la prosperidad en pocas manos, donde subieron las artes y las ciencias al estado mas perfecto, donde se ha estudiado y practicado la política mas delicada, donde se han sacrificado à la razon de estado y al gobierno temporal los mas sagrados respetos: ¿Mas quales son los bellos efectos de esta reunion de poder, sabiduria, política y astucia, sin temor de Dios? Nada hay mas sabido en nuestros dias: ni toda la anterior ilustracion de sus sabios, ni todas sus decantadas ventajas han podido preservarles de los excesos abominables, de las brutalidades mas vergonzosas, de la sevicia é inhumanidad mas sangrienta y bárbara, de las delicias mas criminosas y capaces de degradar ignominiosamente à la naturaleza humana, (15) cegando la malicia à estos hombres que se jactan de los mas ilustrados, à esos filósofos obcecados, que rompiendo todos los frenos y no queriendo sugetarse à sus legítimos soberanos, han sido conducidos por su misma ceguedad à la esclavitud mas

(15) Lease la historia secreta del gabinete de Sant Cloud, y se conocerá que no me excedo. (81)

infame, hasta el extremo de levantar del polvo en que yacia la familia mas despreciable de la Europa, para manchar los tronos mas brillantes con las heces de la naturaleza, con unos hombres, cuyas máquinas parecen animadas por los espíritus mas pésimos del abismo, y cuya historia no se puede leer sin manchar la imaginacion, sin asustar à la modestia, sin excitar horribles bascas! *Exceccavit illos malicia eorum!* (16) Este es el término, esta es la felicidad à que ibais à conducir nuestro bello pais, insurgentes insensatos.

Insistamos un poco mas: no hay materia mas digna de ocupar las plumas de los historiadores, de exercitar la eloquencia de los sabios: ella habia de ser el asunto de las conversaciones públicas y privadas; por todas partes se debia instruir à los sencillos, iluminar à los ignorantes, inflamando los animos: à mi me estrechan à hacerlo asi todos los respetos de mi estado, y las obligaciones mas sagradas de mi ministerio: ¿Mas de que modo? Para hablar fructuosa y acertadamente sobre los actuales sucesos en que interesan los

cielos y la tierra y que tocan à todos los hombres, se deben poner en claro, sus principios, sus medios, sus fines, y sobre todo la verdadera causa de un azote tan terrible. Sus principios han sido las juntas de hombres, los mas perversos que nacieron en el siglo pasado: este es el resultado de las conversaciones secretas, y de la correspondencia epistolar de Voltayre, y Federico de Rousseau y otros héroes de la impiedad, que en la Prusia, en Ginebra, y en muchos puntos de la Francia, se congregaban para deliberar el modo, y los medios de combatir mas seguramente, la iglesia católica, destruir y aniquilar el monaquismo, ese estado religioso, que es para ellos un monstruo mas abominable que las bombas y cañones de grueso calibre, y cuyos votos, como el mayor obstaculo de sus ideas, desconoció solemnemente desde sus principios, la constitucion francesa: destruir las aras, y borrar de toda la superficie de la tierra el sacrosanto nombre de Jesucristo! Si, Señores, este es el jugo substancioso, el elixir abrasador que ha destilado la maquina infernal del filosofismo: y semejantes frutos cosecharà todo el que les imite, queriendo saber mas de

lo que conviene y blasonar de filosofo, por que como ha dicho muy anticipadamente Santo Tomás de Villanueva: „*experimento saepe didicimus, ut qui nimium cupit esse Philosophus, facile desinat esse Christianus.*” (17) esto es, que la experiencia ha enseñado repetidas veces que el que quiere ser demasiado filosofo, facilmente dexa de ser cristiano.

Los medios han sido, estrechar hasta el extremo la moral cristiana, para hacer odiosa la santa y suave ley de Dios, como superior à las fuerzas humanas, introducir la desesperacion, medio eficazísimo para que el hombre rompa todos los frenos: hacer inaccesibles los sacramentos, discurrir estrechísimamente para obrar con la mayor laxitud: hacer sospechoso y aborrecible el estado eclesiástico, para quitar à los sencillos la confianza y trato de los que les pudieran ilustrar: propagar los errores, engañar à los príncipes, borrar la modestia, aumentar el luxo, establecer con la mayor latitud el imperio de la moda, vestir los hombres como las mugeres, y las mugeres como las diosas de la gentilidad, con el tu-

(17) Sant. Thom. à Villanov. Sermon. unic. de Epiphania. circ. medi.

nico de Venus, poner la política en lugar del evangelio, sugetar la iglesia à la potestad secular, perder el respeto al sacerdocio, limitar la soberana potestad pontificia, alucinar à los monarcas para hacerles caer en graves yerros que les hiciesen odiosos à sus pueblos, para derribar mas facilmente sus tronos. Los fines han sido establecer una libertad desenfrenada en los tiranos y una esclavitud de hierro en los pueblos, una libertad semejante à las de las fieras, para que viva quien vence sin temor del castigo, restablecer la idolatria: en una palabra, regenerar al mundo, esto es, volverle à poner como estaba antes que le reformase Jesucristo! ¡Quantas novedades! ¡Quantas invenciones! ¡Quantas suilezas del ingenio mas infernal!

Mas si buscamos la causa de tanto trastorno, este es el punto de nuestra reflexion. No hay, señores, que atribuirla, ni à la cobardia de las naciones, ni à la política de los gabinetes, ni à otro alguno de aquellos principios à que se atribuye muchas veces, por que jamás atinaremos con el remedio, asi como es imposible que se cure una enfermedad fisica, cuya raiz es desconocida. mas la

de los presente males está descifrada en el primer capítulo de los proverbios, cuyas palabras son estas: „ Porque aborrecieron el arreglo de las costumbres y no tuvieron temor de Dios, comerán los frutos de su conducta, se saciarán de sus consejos... y los perderá la prosperidad de los insensatos.” (18) Los pecados, pues, han excitado el furor de la justicia divina vengadora de sus ofensas: esta es la verdadera causa de nuestros males, y esta verdad bien conocida es la que nos puede volver à abrir las puertas de la dicha, si al mismo tiempo que con una mano combatimos valerosamente para restablecer el orden en este desgraciado país, y contribuimos à proporcion de nuestras facultades para sostener aquella heróica Península, que tanto lucha por sí, como por nosotros; con la otra descargamos sobre nosotros mismos golpes voluntarios de penitencia, para suspender aquellos tan terribles con que nos aflige la mano poderosa.

Para persuadirnos perfectamente de estas verdades, volvamos un paso atrás y

(18) Proverb. 1. 31.

aunque lo repugne la naturaleza, hagamos pasar una dolorosa revista delante de nuestros ojos, à la serie de males que desde el ominoso mes de abril de 1808, hasta este momento ha sufrido nuestra monarquía: y vereis que no de otra suerte, que como en medio de la estacion lluviosa en ciertos dias, al nacer el sol, desapareciendo hasta las mas leves nubecillas, en calma de luz todo el ayre se nos comunica, al parecer, el mas claro y sereno dia; mas llegando el sol à lo mas elevado de su carrera, à proporcion que se acerca hácia el ocaso, comienza à disminuirse la luz, con la interposicion de densas nubes y repentinamente el sol se nos esconde del todo, el cielo parece va à envolver toda la tierra con los mismos vapores que se atraxo de ella, y desatando toda la furia de una deshecha tempestad resuena el ayre con los estallidos mas horrendos, tiembla la tierra debaxo de nuestros pies, aqui vemos reducir à fragmentos un elevado tronco herido con la fuerza de un rayo: alli la instantánea y amenazadora luz de los relámpagos, nos ayuda à descubrir con espanto mil objetos de compasion, que con el concurso casual ha formado

el ímpetu de las aguas. Así, así en la feliz revolución de nuestra España, quando abdicando Carlos quarto la corona en nuestro amado Fernando, la subida de este sol al solio de su trono, disipando todas las sombras, anunciaba el día mas sereno à toda la monarquía; mas repentinamente las negras nubes de las huestes francesas, que se levantan hácia el aquilon de donde, segun el vaticinio de Jeremias, debe fluir el mal sobre todos los habitantes de la tierra, (19) obscurecen nuestra atmósfera, nos esconden el sol de nuestro monarca, nos amenazan con sus armas y hacen propagar hasta este otro emisferio la fuerza de la tempestad!

¡El suceso trágico de Bayona, el aciágo día dos de mayo en Madrid, el espanto con que todo español, en este momento, al abrir los ojos al desengaño recorre con una solicitud congojosa todo el circulo, el centro y ángulos de la amada península y buscando el remedio ó el asilo, mira con sorpresa las plazas fuertes en manos enemigas, la corte llena de exercitos franceses, la flor de nues-

(19) Jerem. II. 14.

iras tropas, cautiva en las heladas y remotas regiones de Finlandia, derramando su sangre para dificultar mas, sin saberlo, nuestro remedio, toda la familia real en caderas, el erario exhausto....! ¡Mas ay! ¡Que suave lenitivo! ¡Que lisongero y sólido consuelo hace respirar un momento à nuestra afligida y comun madre la España! ¡Respiré, dice, à beneficio de mi fecundidad! ¡Tú, América siempre fiel y generosa hija, tú enjugarás las amargas lágrimas de mis ojos! ¡Tú harás fluir sin escasez las riquezas para vengar mis ultrages: tú me volverás con usuras, una parte de tus hermanos y mis hijos, y pues es mia la sangre mas heroica que calienta tus venas, apresurate, corre en mi favor, desata estas cadenas que me deshonoran y oprimen, llenando todos los deberes que te imponen las leyes, de la piedad, la gratitud y la naturaleza!

¡Pero ah! ¡Con quanto dolor de mi corazón lo pronuncio! ¡Desvalida España! ¡Busca otro apoyo à tus moribundas esperanzas! ¡La América! ¡La ingrata América! ¡Ese bello país que hiciste tan venturoso rompiendo todos los sagrados lazos que la unian à tu co-

razon tan estrechamente, desatando aquella fuerte ligadura con que por tus leyes fundamentales la habias decretado como una porcion inseparable, haciendo resonar la ronca trompeta de la rebellion mas infame, no escucha en mucha parte de su vasta extension, mas que estas sangrientas y amenazadoras voces! ¡Mueran los españoles! ¡Mueran nuestros abuelos, nuestros padres y nuestros hermanos! ¡Ah bárbaros desconocidos! Vosotros mismos hubierais perfeccionado vuestra absoluta perdicion, si la porcion mas noble de los fieles americanos desde las orillas del seno mexicano hasta la imperial Mexico, desde la Sierra madre hasta los extremos de la Sonora, no hubiesen rehusado beber el asqueroso licor con que los brindó vuestra perfidia. Si esas tropas invencibles de americanos tan católicos como valientes, juntando sus robustos brazos con los de nuestros hermanos los europeos, injustamente atropellados, no hubiesen desempeñado su obligacion oponiendo un muro de bronce à las avenidas de vuestra rabia! Ellos bastan para hacer ilustres los nombres de Querétaro, Zelaya, el Potosí, Charcas, Matchuala y quantos lugares han

dado à los exércitos del rey un soldado tan bizarro y tan leal, como qualquiera de los que han visto mis ojos vibrando rayos contra la insurreccion en los campos de batalla! (20)

Mas volvamos à nuestro asunto: en este estado, pues, ¿no creimos que el cielo irritado habia decidido nuestra suerte? ¿No esperabamos por momentos el último exterminio? ¿No vimos en España reducirse en astillas los mas elevados cedros, que habian crecido largos años à la benéfica sombra de

(20) En efecto, aunque el fuego voraz de la insurreccion abrazó una gran parte de la América septentrional, se debe hacer justicia à la mayor y mas sana parte del continente, que se conservó fiel, desde Veracruz hasta Mexico, la provincia de Oaxaca, las de Tlaxcala y otras con muchas ciudades y lugares que mas bien padecieron que apoyaron la insurreccion: las Provincias Internas, desde la sierra madre hasta la raya de la gentilidad, la de Sonora, de cuyo extremo mas occidental vino un exército à cuya frente se puso el Señor Intendente de la Provincia D. Alejo Garcia Conde, que con el coronel D. Pedro Villaescusa derrotó à los insurgentes en S. Ignacio, es decir casi 300 leguas distante del punto de su partida que debió ser Arispe, deben ser exceptuadas de la nota de insurreccion. Sin embargo el mal ha sido infinitamente mayor de lo que se imaginó al principio, y las tropas de S. M. han tenido que combatir con exército de quarenta, setenta, ochenta y tambien de mas de cien mil hombres alucinados. Y qualquiera que quera persuadir lo contrario si no es un traidor, es por lo menos sospechoso.

nuestros monarcas? ¿No observamos en la América, que como los mansos rebaños abandonados por sus pastores en una noche tempestuosa, ó conducidos por ellos mismos, deslumbrados con la maligna luz de los relámpagos al precipicio, así los sencillos pueblos americanos, descaminados por sus mismos pastores se convirtieron en un rebaño perdido; y envueltos en la insurrección, vagantes por los montes, parece que apagaban el último resto de nuestras esperanzas, renovando las quejas de Isaias: *Grege perditus factus est populus meus: pastores eorum seduxerunt, eos feceruntque vagari in montibus?* (21) ¿Y quien será capaz de valuar el número de males, que desde aquella época desgraciada nos han afligido en toda la extensión de la monarquía, por nuestras culpas: „*nos enim pro peccatis nostris hæc patimur*”? (22)

¿Y quales eran en esta obscura noche los corazones impávidos que no temblaron al furor de esta tempestad? ¿Quales los que no esperaban por instantes la ruina, al oír los lastimosos ayes de tantas ciudades y pueblos, de tantos hombres y mugeres inmoladas en

(21) Isai. 50. 6.

(22) Machab. 7. 32.

la España à la sed insaciable de la sangre española de los inhumanos Caribes de la Francia? Al escuchar con horror en la América el pavoroso ruido de las cadenas que arrastraban los europeos injustamente, aprisionados baxo pretextos tan calumniantes como falsos, ó las dolientes voces con que sin fruto hacian resonar las concavidades de las lóbregas barrancas, ó las ásperas eminencias de los montes; en este estado vuelvo à decir, ¿qual hubiera sido aquel general tan experto, tan sabio en el arte de la guerra, tan afortunado en los combates, que apoyado en su táctica militar y en motivos puramente humanos, hubiese salido garante de nuestro triunfo con su cabeza? Sí, señores, así discurrían los espíritus pusilánimes, que solo contaban en favor nuestro con los brazos de los hombres, y ni aun con estos suficientemente: que no descubrian, en el modo posible, los designios de Dios dirigidos à corregirnos; pero de ningún modo à exterminarnos, por que para mí no hay cosa mas semejante que lo que ha pasado, y pasa hoy con la monarquía española y lo que sucedia antiguamente con el amado pueblo del señor: por tanto: .. *reputent ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem*.